

097/003/017

Castiella

AREA

DIARIO DEL CAMPO DE GIBRALTAR

EDITOR-DIRECTOR: ANTONIO GOMEZ RUBIO

Domingo, 6 de Agosto de 1.972 * Año XVI * Núm. 3.889 * PRECIO : 5 PESETAS

AREA PAGINA TRES.— DOMINGO, 6 DE AGOSTO DE 1972

ACERA de la MARINA

Palabras emotivas de don Fernando María Castiella desde lo alto del viejo Castellar

Para el antiguo Castellar somos como los viejos peregrinos. Esta vez hemos pisado una vez más su recinto amurallado pero acompañando a una visita de excepción. Vamos al viejo Castellar siempre que se nos presenta una oportunidad. Por ser fieles, lo somos incluso con las personas.

En esta ocasión, procuramos dejar en casa al periodista —con lo difícil que resulta— y tan solo salió el amigo, pues así tienen la gentileza de considerarnos para mayor satisfacción nuestra.

Para asistir a una boda familiar que debía celebrarse el sábado por la tarde en Sotogrande, de la cual se habían enterado dos días antes, había llegado solitario, albergado en un hotel de la Comarca escogido al azar, para vivir, calladamente, un par de días en ese marco del Campo de Gibraltar, que tanto quiere, y por cuyo futuro tanto ha luchado, don Fernando María Castiella. Su visita era enteramente particular y confiaba en pasar totalmente desapercibido por todos, hasta la tarde de la boda.

Es realmente alentador conocer a una persona como él. Pero hemos quedado en que el periodista se había encerrado en casa.

Salimos temprano, por la mañana, hacia el viejo Castellar. Era la mañana del viernes. Don Fernando, que ya guardaba la gratísima impresión que le había causado la visita a San Roque la tarde anterior, miraba el campo y los árboles con verdadera ilusión. Había escuchado hablar y sabía de La Almoraima. Quería conocerla... Alcornoques, campos, vegetación, vida y riqueza...

Al salir de una curva, apareció aquel maravilloso nido de águilas en la cresta de la serranía. Aquel nido de águilas al que, aparentemente, le habían quitado la vida para trasladarla a las tierras bajas.

Llegamos al lugar cuando lo abandonaban unos turistas extranjeros que también han sabido descubrir donde está lo bueno.

Soledad y silencio en la Plaza de la Iglesia del viejo Castellar. Entramos en el templo, ya tan solo dejado a la bondad de Dios. Una mujer enlutada, completamente sola y sin necesidad de que la vean muchos para rezar, como suelen hacer los hipócritas, rezaba el Rosario. No se asombró por nuestra inesperada entrada. Siguió rezando... Tan solo Dios la acompañaba y no es menuda compañía.

Comenzamos a andar la ensortijada calle. Casas cerradas. Quietud. Flores. Gatos, muchos gatos. Mas gatos y mas flores. Regadas por el rocío de la noche. Todo encantador. Como en un mundo lleno de hombres silenciosos. Y es mucho mejor callar que hacerlo sin decir nada. Vecinos que amablemente nos desean buenos días. No. Castellar no está totalmente abandonado. Todavía quedan más de quince familias que resisten y no quieren llegar a las tierras bajas. El viejo Castellar está mas cerca del cielo. Es asombroso, pero no tanto. Muchos, casi todos, se han ido, pero han llegado vecinos nuevos. Por ahora, tres. Entre ellos, un artista pintor con su esposa. Han alquilado una de las casitas por un año. Y Castellar moverá los pinceles del artista, pues méritos tiene para ello. Comprar viviendas de aquellas, de las que han quedado vacías, podrían resultar un buen negocio en el futuro. Pero hay que creer en el futuro y en las posibilidades de Castellar.

A don Fernando, todo le parecía de una belleza sin igual y se detenía en todos los rincones como extasiado. Ya en el mirador, como antes desde otros lugares, dirigió su mirada fija a Gibraltar. Sus ojos brillaban de una manera especial. Silencioso. Estamos seguros de que tan solo hablaba su gran corazón de español.

Le vimos sacar una tarjeta de las suyas, un rotulador e inclinarse sobre una parte del muro. Nos miró con esa tan profunda sonrisa suya y con voz emocionada, pero segura como una roca, nos dijo:

—Tenga. Guárdela.

Leímos: —“POLITICAMENTE PODRE SER UN VENCIDO. PERO NADIE LOGRARA CONVERTIRME EN UN DESERTOR DE LA CAUSA DE ESPAÑA. POR ESO, MIENTRAS DIOS ME DE UN SOPLO DE VIDA, NO DEJARE DE LUCHAR POR UN GIBRALTAR PLENAMENTE REINTEGRADO A NUESTRA PATRIA...”

Su tarjeta la sentimos en nuestras manos como llegada encuelta en huracán de fe y confianza.

CARLOS MARTIN